

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

130

RAMOS MEJÍA

Maestro MERCEDES F. DE MARKOVICH

Escuela Nº 71

Fojas 6

OBSERVACIONES

1

Folklorum Argentino

Introducción El rancho.

Escuela Nacional N.º 71.

P. de B. Aius -

Folklorom Argentino

La criolla

La criolla, media sangre indígena y media europea, es la mujer de nuestra raza. Así fueron las que acompañaron a los libertadores en sus luchas y en sus glorias.

¿Quién ante ella, se resiste a decir con el poeta.

Sulamita aborigen, tal macarena para la bradura de mis ensueños la de fuscas mejillas, labios risueños y mirada doliente de nazarena
Esvara y hermosa y es hermosa.....?

El criollo

Lo mismo que la criolla, es de sangre indígena y europea. Bueno y trabajador, pero altivo y bravo ante una injusticia. Criollos fueron nuestros próceres quienes con los criollos del campo llamados gauchos amasaron nuestra nacionalidad.

Recordemos que cuando la lucha por la libertad el gaucho no vaciló en prestarse para ellas y repitamos con Obligado

Ya Buenos Aires volaron
Y el himno audaz repitieron
Cuando a Belgrano siguieron
Cuando con Giremos lucharon

cuando por fin se lanzaron
tras el Andes colossal
Hasta aquel día inmortal
En que un grande americano
Nació al sol ecuatorial
Esta enseña nacional

Folklorum. Argentino.

4

Los pueblos, por regla general, conservan de su vida pretérita; costumbres, hábitos, modalidades que descollaron en una época - cuyo recuerdo o evocación entrecierran a los de espíritus educados en el tradicionalismo o que han llegado a interpretarlo.

El tradicionalismo, que en verba clara significa: reflejo de ayer - , varía según las regiones. - De manera pues, que en un mismo continente existen mil tradiciones diferentes de uno a otro resdo de su suelo de ahí que las tradiciones sean locales, o regionales -

Cabe preguntar, ahora, si todos los humanos de un mismo lugar aman por igual esas modalidades de épocas idas? En respuesta, podríamos sostener, que solo aman los hábitos de ayer y gozan, se deleitan, con su evocación, los que han sabido darle su valor o los han palpado vividos, en los rincónes del lugar donde la afluencia extranjera - que todo lo modifica - no ha llegado y donde por consiguiente se perdieron los hábitos de una civilización que se aleja - Así en la Argentina por ejemplo, que ha tenido ya una civilización que va cediendo a las nuevas normas, existen recuerdos o vestigios de costumbres que nos ilustran con el evencio sobre la vida de nuestros padres, nuestros antepasados, de quienes nos dieron patria.

11

¿Mas, si como conoces esas costumbres ¿para
poder sentir realmente emoción con recordar-
las? Solo viajando por el interior del
país, poniendo en contacto nuestras almas
con las de los hijos de estas tierras hasta
quienes no llegaron aún nuestros nuevos
hábitos, y ahí junto a ellos, en la comuni-
dad de nuestros espíritus, confundiendo
nuestros sentimientos con los de ellos, ire-
mos impregnándonos de la belleza de
aquellas costumbres sencillas.
El tradicionalismo es, pues, el recuerdo
de costumbres, de esas que se alejan y que
nuestro sentimentalismo natural nos tien-
de a amarlas.

Vendamos la mirada hacia el
ayn y evaguemos algo para recon-
fortar nuestro argumento.

El rancho.

Aquí está el rancho de barro y paja.
Respeto nos infunde a los que conocemos
la historia patria; porque no ignora-
mos que en él se incubó la idea
de libertad que más tarde debió
irradiar por todo el continente.

El rancho con su silencio nos recuerda
los albores de nuestra nacionalidad,
y su historia - que es también parte de
la historia de la nacionalidad -
hace que oigamos con devoción la
voz del vate que nos dice:

En el paisaje eclótico levanta
el rancho su mezquina arquitectura
como un símbolo exacto en la historia.

del progreso triunfal que se adelanta
Allí reina amor, la vida canta,
el trabajo es un bien, la fe fulgura
el alma en la desgracia se depura
y en la lucha sin tregua se afiganta.
Demoslo tal cual, nadie lo toque
que el rancho ahora y siempre, nos evoque
de la gran grandeza actual la edad primera.
Rancho todo virtud, pobre y severo
desde el dintel sin marco hasta el alero
y desde el moquete a la cunquera...!

Mercedes Finocchio de Markovich

FOJA EN

BLANCO